



El Rosario – la oración predilecta de María

“Nada nos parece más oportuno y excelente que el que se eleven las voces suplicantes de toda la familia cristiana a la Madre de Dios, que es invocada ‘Reina de la Paz’, a fin de que en tantas y tan grandes adversidades y angustias nos comuniquen con abundancia los dones de su materna bondad.” (Christi Matri)

–Paulo VI

No tengo tiempo...

Estrictamente hablando, el tiempo no lo “encontramos”. Tampoco lo “hacemos”, ni lo “perdemos” o lo “recuperamos”. El tiempo marcha inexorablemente y debemos elegir cómo lo llenamos. La pregunta es: ¿En qué vale la pena gastar nuestro tiempo?

Y la respuesta dependerá de nuestras prioridades. Si no las fijamos sabiamente, seremos responsables de nuestros fracasos y lo lamentaremos aun más, sabiendo que tomamos decisiones equivocadas.

Hay que gastar nuestro tiempo sabiamente como individuos y como familia. El pasaje evangélico de Marta y María (Lc 10, 38-42) contiene una lección que debemos aprender.

Jesús visitaba su casa y Marta se quejó de que su hermana, María, sentada a los pies de Jesús para escucharlo, la había dejado sola con todo el trabajo. Jesús apreciaba la hospitalidad de esta familia a la que visitaba a menudo. Pero le dijo a Marta: “María escogió la mejor parte y nadie se la quitará.”

El punto es que nosotros no comenzaremos realmente a orar -en lo personal y como familias- hasta que no decidamos conscientemente dedicar tiempo a la oración—a pasar diariamente un tiempo a los pies de Jesús, escuchándolo y hablando con Él.

“Por aquellos días, se fue él al monte a orar y se pasó la noche en la oración de Dios.”

(Lucas 3,21)

EL AVE MARÍA DE UN PROTESTANTE (I)

Un niño protestante de seis años a menudo había escuchado a sus compañeros católicos rezar el Avemaría. Le gustó tanto que la copió, la memorizó y la rezaba todos los días. “Mira, mamita, qué bonita oración,” le dijo a su madre un día.

“No la digas nunca más,” respondió la madre. “Es una oración supersticiosa de los católicos que adoran ídolos y piensan que María es diosa. Después de todo, Ella es una mujer como cualquier otra. Vamos. toma esta Biblia y léela. Contiene todo lo que debemos de hacer.” A partir de ese día, el pequeño dejó de rezar su Avemaría diaria y dedicó más tiempo a leer la Biblia.

Un día, leyendo el Evangelio, vio el pasaje sobre la Anunciación del Ángel a la Virgen. Lleno de gozo, el chiquillo corrió a su madre y le dijo: “Mamita, encontré el Avemaría en la Biblia que dice: ‘Llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre las mujeres’. ¿Por qué la llamas una oración supersticiosa?” Ella no contestó.

En otra ocasión, encontró la escena de la salutación de Isabel a la Virgen María y el hermoso cántico del *Magnificat*, en el que María anunció: ‘*desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones*’. Ya no le dijo nada a su madre y comenzó a rezar nuevamente el Avemaría cada día, como solía hacerlo. Sentía placer al decirle esas hermosas palabras a la Madre de Jesús, Nuestro Salvador.

Cuando cumplió catorce años, un día oyó que su familia discutía sobre Nuestra Señora. Todos dijeron que María era una mujer común y corriente. El niño, luego de oír sus razonamientos erróneos, no pudo soportarlo más y, lleno de indignación, los interrumpió diciendo: “María no es como cualquier otro hijo de Adán, manchado de pecado. ¡No! El Ángel la llamó LLENA DE GRACIA Y BENDITA ENTRE LAS MUJERES. María es la Madre de Jesús y en consecuencia, la Madre de Dios. No existe una dignidad más grande a la que pueda aspirar una criatura. El Evangelio dice que todas las generaciones la llamarán bienaventurada, mientras que ustedes tratan de despreciarla y hacerla menos. Su espíritu no es el espíritu del Evangelio ni de la Biblia que proclaman es el fundamento de la religión cristiana.

Fue tan honda la impresión que causaron las palabras del chico en su madre, que muchas veces lloró desconsolada: “¡Oh, Dios, temo que este hijo mío se unirá un día a la religión católica, la religión de los Papas!” Y en efecto, poco tiempo después hijo se convenció que la religión católica era la única auténtica, la abrazó y se convirtió en uno de sus más ardientes apóstoles. *(Continuará...)*

“Recen el Rosario todos los días ... Oren, oren mucho y ofrezcan sacrificios por los pecadores. Yo soy Nuestra Señora del Rosario. Sólo Yo podré ayudarlos... Al final, Mi Corazón Inmaculado triunfará.”

– Virgen de Fátima